

UN VIRGILIO TERGIVERSADO - El Nuevo Herald (Miami, FL) - May 3, 1987 - page 17

May 3, 1987 | El Nuevo Herald (Miami, FL) | NORMA NIURKA Critica teatral de El Herald | Page 17

Al leer Una caja de zapatos vacia --la obra que envio Virgilio Pinera a Estados Unidos en 1968, publicada el ano pasado-- uno puede trazar una linea directa entre sus piezas ya conocidas y esta.

Aqui esta planteada la batalla entre el fuerte y el debil, entre lo fuerte y lo debil; el ganador y el perdedor, el triunfo y la derrota; la inevitabilidad de los hechos, el miedo a vivir y el miedo a no vivir; todas esas obsesiones de Virgilio, esa angustia vital que aflora en cada linea de cualquier texto de Virgilio.

El ritual se basa precisamente en convertir el debil en fuerte, el vencedor en vencido, y viceversa. Aqui estan su vocabulario, sus preguntas, su filosofia de vida, sus sufrimientos. La crueldad, la violencia, la humillacion, la persecucion. Los personajes degradados, el lenguaje soez que los pone de relieve.

"Esta simple cajita de carton es, en si misma, un horror, una angustia y una violencia", dice Carlos, el protagonista, como para anunciarnos el mundo que nos va a hacer visitar.

Inodoros, cucarachas, suciedad, indigencia, golpes; insultos, gestos y palabras soeces, todo eso es el universo que Virgilio nos lanza a la cara en esta obra. Es su sensibilidad tan herida la que lo mueve a exorcisarse.

Carlos y Angelito tienen sus antecesores en El Flaco y El Gordo. No solo los personajes de esa pieza del mismo autor recuerdan a estos sino las experiencias degradantes, sus situaciones limite, viven de nuevo aqui.

Sin embargo, al ver la representacion que se ha hecho de Una caja de zapatos vacia --estrenada el viernes al iniciarse el Segundo Festival de Teatro Hispano-- resulta como un cascaron que utilizo el director **Alberto Sarrain** para crear, con gran imaginacion y fuerza, su propia obra en el Teatro de Bellas Artes.

El director ha agregado palabras, frases, personajes, escenas, objetos, situaciones, bailes, ritmos afrocubanos, grandes oropeles, vestuarios fabulosos; y ha eliminado frases, dialogos y hasta colores imprescindibles que el autor pide en su

vestuario, creando una obra totalmente distinta a la que concibio el autor.

Esto no seria muy danino si se tratara de otro autor, otro estilo, otra circunstancia, pero estos elementos anadidos o eliminados equivocan no solo el concepto sino el estilo de la obra, dandole a Virgilio un barroquismo totalmente inexistente en su trayectoria dramatica, y unos matices que siempre estuvieron muy lejos de su forma de exponer un conflicto.

La tonica politico/ideologica avasalladora conque se ha dotado la obra es innecesaria, dado que si Virgilio hubiera

querido hacer explicito su repudio del fidelismo, del comunismo y del sistema de gobierno en Cuba, lo hubiera hecho el mismo, dado el caso que esta obra fue enviada por el autor fuera de la isla, precisamente con el proposito de que algun dia se publicara o se montara.

Este no es Virgilio interpretado, es Sarrain elaborando.

Pese a que los elementos que usa el director son imaginativos y muestran su talento, estan en conflicto con los elementos que usa el dramaturgo cubano.

Antes de que la mano de Virgilio siquiera se vislumbre en su obra, Sarrain nos impone un preambulo que indica por donde van los tiros: una irrupcion violenta de 'milicianos' o 'soldados' en la habitacion; gritos de 'escoria', 'gusanos', 'gracias companero' 'viva la revolucion'; una imagen de la Virgen que se esconde cuando llegan a registrar la casa, situan al espectador en un espacio, lugar y tiempo determinados. ?Que es esto? ?Que tiene que ver Virgilio con esto? ?En nombre de que se hace una concesion tan trillada?

Si el objetivo de este invento 'Made in Miami' es ganarse un publico determinado, o solicitar que se perdone el dificil teatro de Virgilio, o pedir licencia por las barbaridades que se van a escuchar en escena, se logra a cabalidad. Pero es facil de hacer. Las concesiones siempre cumplen su mision.

Es como si tomaramos La carne de Rene (cuento del mismo autor publicado en 1953, escrito tal vez mucho antes) y, arbitrariamente, hicieramos al protagonista (que es jefe de una conjura universal para derrocar al jefe de un pais indeterminado con el objetivo de tener derecho a comer chocolate) ser jefe de equis movimiento politico para derrocar a tal presidente cubano con el proposito de lograr el derecho al voto.

Si el autor hubiera querido hablar de Machado o de Prio, lo hubiera hecho. Lo interesante de Virgilio es su universalidad al exponer la violencia, el dolor, la injusticia de cualquier sociedad, dejandolo en el absurdo mas reconocible.

Precisamente es en la abstraccion donde basa su teatro Virgilio, en un lenguaje no localizable en tiempo y espacio. Su lenguaje es cubano en la medida que el es cubano, pero si no fuera por la interpretacion cubanizada de los actores, pudiera ser universal. Porque sigue su linea en el Teatro de la Crueldad y el del Absurdo, donde los dialogos y los planteamientos son absurdos, y donde las mas intensas denuncias se hacen sin nombrarse por su nombre (como hace Pepe Triana en su magnifica La noche de los asesinos, obra que esta muy emparentada con Una caja de zapatos vacia).

Cualquier argentino, boliviano o colombiano que no conozca el trabajo y estilo de Virgilio Pinera, al ver este montaje tendra una idea totalmente tergiversada de quien es este autor y que se plantea en la obra.

Eso es imperdonable. Sobre todo porque el autor esta muerto y no puede explicar nada, y porque

es una obra hasta ahora desconocida y no hay punto de referencia.

Aun cuando las 'malas palabras' se escuchan de principio a fin en el teatro, se han omitido intercambios fuertes de esas palabras y otras, además de un desnudo de Bertha, como si el destino del pobre Virgilio Pinera fuera a ser censurado,

tergiversado, reprimido.

Si el montaje de Sarrain viola la obra del autor, su dirección es acertada en el ritmo; sus imágenes, fuertes, sensibles, apocalípticas; y su trabajo es profesional e imaginativo. Tal vez sea este el director más interesante de la escena miamense.

Gran parte del montaje visual es obra de Rolando Moreno, que otorga al escenario dimensiones de gran arte con su escenografía y vestuario.

Rafael Mirabal, en su diseño de luces; y Rene Alejandro en su ejecución, logran buenos efectos, tanto cuando la claraboya ilumina el ambiente derrotado de la casucha como cuando el pavor siembra su luz.

Mario Ernesto Sanchez, en su papel de Carlos, nos descubre una faceta, la mejor que tiene como actor. Es en este tipo de teatro donde mejor se ubica su naturaleza y debía explorarla más a menudo. Su actuación se mancha con una personificación gratuita que hace de Fidel Castro.

Marilyn Romero, quien nos tiene acostumbrados a buenas actuaciones, se encuentra desarmada para el Teatro de la Crueldad; y nada más lejos que un actor como Rafael Guzman para trabajar en ese género.

Los colores, que adquieren mucha intención para Virgilio en su obra, son ignorados en el montaje. Describe el vestuario de Carlos: blue jean, camisa roja, plantilla de medias; y de Angelito: blue jean negro, camisa negra, tenis blancos. En el momento final, a la muerte de Angelito, el autor destaca la victoria de Carlos de esta forma:

"Los actores se apresuran a cubrir con el manto de camisas negras el cuerpo de Angelito. Berta coge la camisa roja que está sobre la alfombra y se la da a Carlos, que ya se ha quitado la negra que tenía puesta. Carlos va hacia el proscenio y agita ante el público la camisa roja. La escena se ilumina en su totalidad". ¿Por qué miedo a los colores?

En lugar del sencillo final, un colofón apoteósico nos espera. El recinto se convierte en una contienda carnavalesca, semejante a las mojigangas antioqueñas (que se utilizaban en el proselitismo religioso); y cuando pensamos que ya no es posible más rebuscamiento (que no pidió jamás el autor), aparece Berta en lo alto disfrazada nada menos que de Virgen de la Caridad del Cobre. Con música religiosa culmina la apoteosis del final grandioso y efectista coronado de los consabidos ¡bravos!

¡Pobre Virgilio! Al salir del teatro lo vi, escondido detrás de un poste, mirando su triunfo en el exilio. Con miedo. El mismo miedo de antes y de siempre. Y en la puerta del teatro, un coro de muertos -- Artaud, Genet, Jarry, Beckett y Victor Garcia-- con pancartas de protesta que decían: ¡Traición!

CITATION (MLA STYLE)

Critica teatral de El Herald, NORMA NIURKA. "UN VIRGILIO TERGIVERSADO." *Nuevo Herald, El (Miami, FL)*, FINAL ed., sec. GALERIA, 3 May 1987, p. 17. *NewsBank*, infoweb.newsbank.com/apps/news/document-view?p=WORLDNEWS&docref=news/0EB96278F37669A0. Accessed 6 May 2019.

Copyright (c) 1987 El Nuevo Herald